

876

JENSEN, T.W.

1975

OTROS
MUNDOS

EL PITAGORISMO EN LAS FUERZAS EXTRAÑAS DE LUGONES

Theodore W. Jensen
SUNY at Buffalo

Una de las primeras colecciones de cuentos fantásticos en Hispanoamérica es *Las fuerzas extrañas*, publicada por primera vez en 1906.¹ Jorge Luis Borges, gran maestro del cuento fantástico, dijo de ese libro: "Estas páginas se cuentan entre las más logradas de las literaturas de lengua hispánica".² Hoy día algunos lo reconocen como lo mejor de la prosa lugoniana,³ y consideran a Lugones precursor importante de los maestros actuales del cuento fantástico.⁴

Sin embargo, esta colección es una de las obras más descuidadas entre la multitud de estudios lugonianos. Quizá la escasez de estudios serios se deba en parte a una aparente falta de unidad dentro del libro. No obstante, si parece haber en él un hilo unificador, el cual echa nueva luz sobre la obra, revelándola como obra maestra de simetría, representativa de los más altos ideales de la ética modernista y reflejo de la más íntima filosofía personal de Lugones.

En el mejor de los pocos estudios sobre este libro, "Ciencia y ficción en los cuentos de Leopoldo Lugones", Robert Scari resume su esencia como "impresionismo científico",⁵ un término apropiado. Pero si deseamos acercarnos a esta obra con una perspectiva distinta, y lograr tal vez una nueva penetración, no debemos inventar nuevas frases para explicar esta mezcla curiosa de mito y ciencia, sino seguir el ejemplo de Lugones mismo, que siempre miraba hacia atrás a la antigua civilización helénica cuando buscaba ideales para emular;⁶ observaremos esta obra como una expresión de lo que Edouard Schuré, contemporáneo francés de Lugones, había designado como la "religión científica"⁷—el pitagorismo.

El papel que desempeña el pitagorismo como una de las "ideologías del modernismo" ya ha sido sugerido por Ricardo Gullón en su ensayo "Pitagorismo y modernismo".⁸ Empero, de todas las manifestaciones pitagóricas de los modernistas, *Las fuerzas extrañas* parece la obra pitagórica "por excelencia".

Antes de ocuparnos de esa obra, conviene perfilar, no tanto las características verdaderas del pitagorismo, sino el concepto que de éste tenían los modernistas.⁹ Los rasgos principales del pitagorismo concebidos por los modernistas y expresados en sus obras son los siguientes:

1. Una concepción rítmica del universo. El universo consiste en una serie de dualismos, de fuerzas opuestas (como macho/hembra, par/impar, luz/oscuridad) unidas y mantenidas fuera del caos por una divina armonía cósmica.
2. El número es la llave y fundamento secreto de esta armonía. La música representa el ejemplo mejor de la relación entre número y armonía.

3. Se alcanza la inmortalidad por medio de un ciclo de reencarnaciones del alma (metempsicosis),¹⁰ que no necesita renacer en forma humana.

4. Un gran interés en las doctrinas esotéricas, las religiones orientales¹¹ y las ciencias ocultas.¹²

5. Una tendencia a confundir el platonismo con el pitagorismo.¹³

6. Un interés en temas bíblicos y la antigua civilización helénica.¹⁴

7. Un rechazo del positivismo al que se atacaba por los excesos concedidos a una ciencia ilimitada y porque descartaba la fe en favor de la razón.¹⁵

La interpretación de *Las fuerzas extrañas* desde una sola perspectiva de ciencia o de leyenda podría dar por resultado discernimientos valiosos, pero incompletos y paradójicos en cuanto al libro en conjunto. Esta obra de Lugones no es solamente ficción científica;¹⁶ no toca sólo lo físico, sino lo metafísico; no sólo la ciencia, sino el mito; no sólo la razón, sino también la fe. Hay que tener en cuenta este dualismo al examinar la obra. Esta obra se relaciona a la ficción científica de hoy día en el mismo modo en que la escuela pitagórica se relacionaba a la escuela jónica.¹⁷ Speratti Piñero se fija en la dualidad de esta colección, pero en su estudio¹⁸ trata de dividirla en cinco "cuentos científicos" y cinco cuentos de "tema legendario", quitándole su armonía pitagórica. Esto le obliga a pasar por alto dos cuentos que no caben en su esquema: "No me detendré en 'Un fenómeno inexplicable' ni en 'El origen del diluvio', que oscilan entre lo científico y ciertos planos lindantes con la filosofía" (p. 19). Tampoco menciona el "Ensayo de una cosmogonía", que constituye un tercio del libro.

Teniendo en cuenta las características del pitagorismo anteriormente mencionadas, y que Leopoldo Lugones "Fue un enemigo del desorden, tenía una inexorable urgencia de armonía"¹⁹ examinemos *Las fuerzas extrañas*.

Esta obra es todo un cosmos; un microcosmo del universo visto por un genio modernista. Hay que recordar que el término "cosmos" y las ideas de microcosmo y macrocosmo vinieron del mismo Pitágoras,²⁰ y esta obra lugoniana es un modelo de equilibrio y armonía pitagóricos.

Se divide en dos partes: 1) una colección de doce cuentos, y 2) un "Ensayo de una cosmogonía en diez lecciones." Es interesante notar que el libro contiene doce cuentos, puesto que el número sagrado de los pitagóricos fue doce. Si se cuentan las divisiones de la "Cosmogonía", es visible que hay doce también: el Proemio, las diez lecciones y el Epílogo. Así, las dos partes del libro están en un estado de equilibrio. A primera vista parecen representar dos ideas irrevocablemente opuestas. Pero pronto se ve que esta estructura misma refleja el espíritu pitagórico del conjunto. Mientras cada parte es una expresión del concepto lugoniano del universo, la "Cosmogonía" lo presenta científicamente, y los cuentos lo presentan metafóricamente. Su dualismo inherente está armónicamente unido por la destreza de Lugones. Cada parte contiene dentro de sí una mezcla de ciencia y ficción. Aunque la "Cosmogonía" es "científica" en contenido, se presenta dentro de un marco literario como si fuera un cuento. Los cuentos, que son ficciones, contienen sin embargo frecuentes y largas explicaciones científicas para darles un aura científico.

Como se verá pronto, ambas partes expresan generalmente las mismas ideas, y ambas

manifiestan fuertes vestigios del pensamiento pitagórico. ¿Con qué fin se hizo esto? Se puede descubrir la respuesta sucintamente escrita en estas pocas líneas de la "Cosmogonía":

He aquí el espiritualismo y la inmortalidad del alma como soluciones racionales de una concepción cosmogónica, es decir aceptables sin conflicto con la ciencia o con la razón. Posición intermedia... entre el materialismo y el supernaturalismo, la nuestra considera todos los fenómenos como naturales, pero no los deriva totalmente de la materia. (p. 185)

Este deseo de reconciliar la ciencia con el mito, la fe con la razón, es el fundamento de la doctrina pitagórica.

Como se ha dicho antes, la "Cosmogonía" semeja un simétrico cuento tradicional. El marco se ve en el "Proemio", donde el narrador (probablemente Lugones) cuenta cómo conoció a un hombre en los Andes que le dio a conocer una convincente cosmogonía del universo. Las diez lecciones que siguen representan lo que le dijo al narrador. En el "Epílogo" el hombre acaba de hablar, y el narrador reflexiona lo que le había sido explicado. Al atribuir esta cosmogonía a un "extraño interlocutor", a un místico sabio, Lugones imita la actitud de los pitagóricos en cuanto a Pitágoras mismo. Ellos también hacían nuevos descubrimientos, y luego los atribuían al Maestro.²¹ Cuando se referían a él no lo llamaban por su nombre, sino por apelativos como "el Divino" o "ese Hombre".²²

El "Ensayo de una cosmogonía" contiene muchas ideas que revelan conceptos pitagóricos. Como el material es bastante denso, conviene citar aquí sólo los ejemplos más obvios:

1. *La vida como un ciclo de reencarnaciones.* "La vida... es la eterna conversión de las cosas en otras distintas; todas las cosas que son dejarán de ser, y vienen de otras que ya han dejado de ser" (p. 149). "Un universo que nace, es el producto de un universo que fue" (p. 150). "... después de reingresar en la energía absoluta, el universo vuelve a ser materia; mundos y hombres hacen lo propio en ciclos equivalentes a la duración de sus vidas; y que de tal modo, la reencarnación humana resulta una ley racional y necesaria" (p. 191).
2. *La armonía pitagórica del universo.* "La armonía vibratoria formada por proporciones numéricas, que resulta de este acomodo tanto como de la estructura poliédrica de los átomos, es el prototipo de las vibraciones armónicas que llamamos música, y que explica a la vez 'la música de las esferas' de Pitágoras y el poder constructor de la lira de Amfión; pues siendo el sonido fuerza primordial, es naturalmente fuerza creadora (p. 168). Así pues, toda luz, todo sonido, todo calor, todo fenómeno olfatorio o gustativo, son trabajos de desintegración de la materia, y toda percepción inteligente de estos fenómenos es reintegración de materia a la energía absoluta" (p. 184).
3. *La preocupación con el número como fundamento del universo.* En este ejemplo, Lugones discute el aspecto geométrico de la creación del universo, notando: "El pensamiento divino geometriza en el Cosmos, decía Platón" (p. 160). También reflexiona la reaparición consistente del número "sagrado" siete, y la "docena", doce, otro número "sagrado" cuando se computa el número de estrellas que hay en el universo (p. 166).

4. *El rechazo del positivismo.* "El azar que es una causa sin causa, equivale a los dioses de las religiones positivas, cuyo carácter más saliente y común es la arbitrariedad (p. 162). Nuestra teoría va apoyada en todo su desarrollo por hechos científicos... consistiendo su diferencia con el criterio positivista (p. 166). ... atribuirlo (el pensamiento) solamente al hombre es caer ya en el antropocentrismo del ser singular creado 'ex proleso' por los dioses de las religiones positivas" (p. 178). Resalta también una tendencia anti-Darwinista: "Es claro que al aparecer en la tierra la vida animal, su primer representante ha tenido que ser el hombre" (p. 187). "El hombre es, pues, el progenitor del reino animal" (p. 187).

5. *El interés en las ciencias ocultas.* Lugones trata de presentar una explicación racional de las fuerzas ocultas: "La sensibilidad es la radioactividad de la materia... toda materia posee sensibilidad" (p. 174). "La vida de los cristales ha demostrado ya hasta la evidencia que la sensibilidad no es una propiedad exclusiva de la materia llamada orgánica" (p. 175). "El pensamiento... es una forma de la energía" (p. 179). "Cada pensamiento es una individualidad" (p. 181). "Si el pensamiento es la energía primordial, todas las fuerzas (energía manifestada) son pensamiento, es decir, seres inteligentes" (p. 182).

Estas son algunas de las ideas pitagóricas de la "Cosmogonía" que utiliza Lugones para explicar las "fuerzas extrañas" de su cosmos. Encontramos esas fuerzas también en los doce cuentos, que se analizarán respecto a sus inherentes motivos pitagóricos.

La idea más repetida en los cuentos es la de que alguien trastorna—por accidente o designio—el equilibrio armonioso de la naturaleza, produciendo así consecuencias desastrosas. Por regla general se trata de un hombre de ciencia, cuyo desbaratamiento de la armonía cósmica causa su propia muerte. Lugones refleja en esto su *actitud antipositivista*.

En "La fuerza omega", un hombre de ciencia descubre una fuerza extraña que posee gran poder destructivo. Esta fuerza mata a su descubridor, pero a pesar de esto, otros científicos se esfuerzan para crearla otra vez, sin preocupación alguna por la amenaza que esto significa para la humanidad.

En "El psychón", un físico distinguido descubre un medio de reducir el pensamiento a un estado líquido. Lamentablemente, al evaporarse el líquido, el descubridor se vuelve loco.

En "Los caballos de Abdera", los ciudadanos del antiguo pueblo griego, Abdera, rompen la unidad y armonía natural de la vida cuando tratan a sus caballos como si fueran humanos. Esta inversión de papeles da a luz una nueva fuerza destructiva (la inteligencia y, así, la envidia en los caballos), la que causa finalmente un rebelión de los caballos, que destruyen la ciudad y matan a mucha gente.

En "La metamúsica", un músico crea colores musicales para reproducir geométricamente la estructura del cosmos. Cuando tiene éxito, suelta un fuego cósmico que lo consume.

"Yzur", el cuento más conocido de la colección, es una condenación de la fría inhumanidad del hombre de ciencia. En este cuento el protagonista, otro científico, quiere averiguar si un chimpancé puede aprender a hablar. El hombre se vuelve progresivamente más cruel y bestial durante el largo experimento; mientras que el mono se vuelve cada vez más noble, muriendo al fin como dice el científico con una "... expresión tan humana, que me infundió horror" (p. 126).

Los ejemplos anteriores, además de indicar un rechazo de la ciencia ilimitada, también implican la existencia de una *divina armonía y unidad cósmica* en el universo, que no se debe violar. Una manifestación distinta de la existencia de esta armonía se ve en "La metamúsica", donde un teórico musical usa la matemática para derivar una relación concreta entre los sonidos y los colores. Dice: "El universo es música... Pitágoras tenía razón, y desde Timeo hasta Kepler, todos los pensadores han sentido esta armonía... Yo creo tener algo mejor... reproduzco en colores geométricamente combinados, el esquema del Cosmos" (p. 89).

La idea de la *reencarnación* está implícita en varios cuentos, aunque generalmente de manera indirecta, por ejemplo cuando se ve flores y animales que poseen cualidades innegablemente humanas. El mejor caso es "Un fenómeno inexplicable", donde el hombre que estudió las doctrinas secretas de la India se encuentra perdiendo su unidad de ser. Esto se revela gráficamente por su sombra, que asume la forma de un mono bestial: una reflexión de la creencia pitagórica, que un doble espiritual puede hacerse visible antes de la muerte. Este doble lleva la forma que mejor representa la naturaleza interior del hombre en esta vida, y probablemente será el cuerpo que llevará en la próxima encarnación.²³

En "Viola acherontia", un jardinero trata de crear una flor de la muerte, que emite un olor venenoso. Hay algo espantosamente antropomórfico en la descripción de la fisiología de la flor. El botánico acaba por producir violetas negras con sensibilidad humana, las que describe el narrador así: "Entonces... me pareció percibir débiles quejidos... Aquellas flores se quejaban en efecto, y de sus corolas oscuras surgía una pululación de pequeños ayes muy semejantes a los de un niño... Aquellas flores, durante toda su breve existencia, no hacían sino llorar" (p. 115). Es evidente que fueron cultivadas o regadas con sangre de niños, como la mandrágora.

Se ve otros casos, como en "Yzur", donde la humanidad del mono (en su connotación positiva) es obvia. El mono llega a hablar al fin del cuento. En "Los caballos de Abdera" las características humanas negativas hacen que los caballos se rebelen, matando a sus amos y aun violando a sus mujeres (p. 105). En "El escuerzo" la venganza humana reside en un pequeño sapo. Este (¿o su doble espiritual?) vuelve a cazar y matar al muchacho que lo había matado.

Las *fuerzas extrañas* incluye cuentos con motivos *helénsticos*, *cuentos de los albores del cristianismo*, y *bíblicos*, cuyo significado pitagórico es directo o aludido. Además del escenario griego de "Los caballos de Abdera", en este cuento Hercules es el salvador de los hombres sitiados, y por tanto el restaurador del orden. Es de notar que Pitágoras había ya utilizado a Hercules como símbolo del orden.²⁴

En "El origen del diluvio" hay una narración que explica cómo la tierra antiguamente era un mundo de extraños fenómenos y seres gigantes, hasta que la atmósfera de la luna "se cayó" a la tierra, causando un cambio completo, la destrucción de los monstruos y su reemplazo final por las formas de vida que hoy conocemos. Pitágoras enseñaba que razas completas pasaban de planeta a planeta en una serie de encarnaciones.²⁵ Los pitagóricos creían, además, que la luna era el hogar de las almas mientras esperaban la próxima encarnación.²⁶ Aun más significativo es que el narrador se revela como una pequeña sirena—representante de una vieja forma de la humanidad—que se murió para relatar la verdad al género humano. Los pitagóricos, y después Platón, decían que había una sirena por cada estera del universo.²⁷

Hay tres cuentos más que se refieren a episodios misteriosos de la Biblia: "La lluvia de fuego" que trata de la destrucción de Gomorra por las perversiones y excesos pecaminosos de sus habitantes; "El milagro de San Wilfrido" relata la macabra venganza

de la mano de un cruzado, contra el jefe musulmano que la había amputado al crucificarlo; "La estatua de sal" muestra a un santo que usa agua bendita para resucitar a la que era la esposa de Lot convertida en sal. La curiosidad lo obliga a preguntarle sobre lo que vio al echar atrás la mirada, y cuando ella se lo dice, él cae muerto subitamente.

Además de estas tres manifestaciones de poderes sobrenaturales dentro del contexto Judeo-Cristiano, hay otras en que Lugones manifiesta su interés respecto a las ciencias ocultas: el protagonista de "La fuerza omega" es estudiante de lo sobrenatural (p. 26); el protagonista de "Un fenómeno inexplicable" también ha estudiado los secretos de Yoga en India; en "El escuerzo", la desatención de las tradicionales creencias acerca del poder vengativo de un sapito trae el castigo de la muerte. En "El origen del diluvio", el escenario es una sesión de espiritistas.

El conjunto de los temas y la estructura de *Las fuerzas extrañas* da la impresión de una obra basada en la mística pitagórica. La influencia de esta obra en el desarrollo del cuento fantástico en Hispanoamérica sólo puede ser conjeturada. No obstante es indudable que despertó el interés en ciertos motivos que han vuelto a ser populares. Si se examina los dos cuentos titulados "El rinoceronte" de Juan José Arreola, o el cuento "La noche boca arriba" de Julio Cortázar, es inevitable entrever en ellos algo de la metempsychosis pitagórica. El recuerdo pitagórico de reencarnaciones anteriores²⁸ puede ser la base de "Funes el memorioso" de Jorge Luis Borges. En efecto, se puede decir que muchos autores modernos juegan con los conceptos de microcosmo y macrocosmo.

Sería presumido sostener que estas obras modernas fueron influidas por *Las fuerzas extrañas*. Sin embargo este libro sí revela a Lugones inspirado en motivos pitagóricos, a los que dio sus propias interpretaciones en una época decisiva para el desarrollo de la narrativa hispanoamericana. Si no hubiera sido escrito, tal vez el cuento fantástico actual tendría menor importancia, en vez de constituir un elemento importante de la expresión literaria de Hispanoamérica.

NOTAS

¹ Según Leopoldo Lugones (hijo) algunos de los cuentos aparecieron anteriormente en la revista *Caras y caretas* [Leopoldo Lugones (hijo), *Antología de la prosa de Leopoldo Lugones* (Buenos Aires: Ediciones Centurión, 1949) p. 83]. Uno, "El milagro de San Wilfrido", apareció en *El Tiempo* del 15 de abril de 1897 [Leopoldo Lugones (hijo), "Estudio preliminar," *Cuentos fatales* (Buenos Aires: Editorial Huemul, 1967) p. 17].

Las citas en este estudio se refieren a *Las fuerzas extrañas*, 4 ed. (Buenos Aires: Editorial Huemul, 1966).

² Jorge Luis Borges, *Leopoldo Lugones* (Buenos Aires: Editorial Troquel, 1955) p. 71.

³ Alba Omil, *Leopoldo Lugones, Poesía y Prosa* (Buenos Aires: Editorial Nova, 1968) p. 73.

⁴ Guillermo Ara, en su libro *Leopoldo Lugones* (Buenos Aires: Editorial La Mandrágora, 1958) escribe, respecto a *Las fuerzas extrañas*: "Son... cuentos fantásticos que él prácticamente inicia entre nosotros... Anticipa pues Lugones, el relato actual de imaginación como el que han popularizado Borges y Bioy Casares" (p. 179).

⁵ Robert M. Scari, *Revista Iberoamericana*, 30 (1964) p. 87.

⁶ Antonio Pagés Larraya escribe en "Lugones," *Atenea* (Concepción) 170 (1968) julio-diciembre, p. 165: "Grecia tanto como la vieja Argentina de la independencia son la

mejor refutación a todo lo que su contorno ofrecía de egoísta y de opaco. Sus libros vuelven obligadamente al lector hacia el reverso que Lugones quiere destacar. Su modelo es Atenas, no Cartago. Provocativamente enfrenta la civilización actual con la helénica y afirma su inferioridad esencial: 'Tiene más industrias, si se quiere; pero menos moral, menos estética y menos filosofía. Somos todavía bárbaros con respecto a la cultura helénica'." "El espiritualismo de los griegos le parece más válido que el 'naturalismo materialista' de los sabios actuales."

⁷ Edouard Schuré, *The Great Initiates*, Trans. Gloria Rasberry (West Nyack, New York: St. George Books, 1961) p. 298. La primera edición francesa fue publicada en 1889. En 1961 se publicó la edición número 220. Es una obra que influyó mucho en Dario, Lugones y probablemente otros modernistas.

⁸ Incluido en *Estudios críticos sobre el modernismo*, Ed. Homero Castillo (Madrid: Editorial Gredos, 1968) pp. 358-383.

⁹ Debido a los límites de este estudio, omito un comentario detallado sobre Pitágoras, la doctrina pitagórica y los motivos de la preocupación modernista. Recomendando, sin embargo, los siguientes estudios: El artículo de R. Gullón (véase cita 8); C. J. DeVogel, *Pythagoras and Early Pythagoreanism* (Netherlands: Van Gorcum and Company, 1966); Vicent F. Hopper, *Medieval Number Symbolism* (New York: Cooper Square Publishers, 1969).

¹⁰ Las tres primeras ideas son verdaderamente pitagóricas. Las demás son conceptos derivados por los modernistas directa o indirectamente de doctrinas pitagóricas. Están generalmente de acuerdo con las ideas expresadas por R. Gullón en su artículo.

¹¹ Se ve una explicación del afán por las doctrinas esotéricas orientales, en la obra de Schuré. Menciona un libro escrito por Pitágoras, *Hieros Logos*, que contenía todos los secretos del cosmos: "This work has not come down to us, but the later writings by the Pythagoreans, by Philolaus... Hieracles, the *Dialogues* of Plato, the treatises of Aristotle, as well as those of Porphyry and Iamblichus, have made the principles known. If they have remained a closed book for modern philosophers, it is because their meaning and depth cannot be understood except by comparison with the esoteric doctrines of the Orient" (*The Great Initiates*, p. 311). Schuré sugiere también que Pitágoras mejoró la esotérica oriental (p. 269).

¹² En su libro *Medieval Number Symbolism*, Hopper revela la enorme influencia del pitagorismo respecto a las ciencias ocultas: la cábala (p. 60), el gnosticismo y las escrituras herméticas (p. 51), la astrología (p. 46), la alquimia (p. 117), las ciencias ocultas en general (p. 119). También, John Senior en su libro *The Way Down and Out: The Occult in Symbolist Literature* (New York: Greenwood Press, 1968) escribe que Eliphas Lévi fue "the single greatest occult influence on symbolism" (p. 36). Se revelan dentro de las teorías de Lévi, vestigios pitagóricos. También se ve lo pitagórico dentro de la larga descripción de Senior de las doctrinas ocultas (p. 39).

¹³ Schuré insinúa que Platón era un iniciado pitagórico (*The Great Initiates*, p. 326). Walter Pater, *Plato and Platonism* (New York: Macmillan and Company, 1893) escribió acerca de Pitágoras: "What he said or was believed to have said is almost everywhere in the very texture of Platonic Philosophy" (p. 44). En un estudio más moderno, Theo Gerard Sinnige, *Matter and Infinity in the Presocratic Schools and Plato* (Netherlands: Van Gorcum and Company, 1968) escribe: "It is hardly possible to state where the borrowing from Pythagorean sources ended and Plato's own thinking comes in" (p. 66). No es extraño que los modernistas también a veces no hacían una clara distinción entre lo

pitagórico y lo platónico.

¹⁴ Schuré vio el pitagorismo como la "anticipated synthesis of Hellenism and Christianity" (*The Great Initiates*, p. 300). Agustín Díaz Bialek en su artículo "Leopoldo Lugones: Génesis y progreso de sus ideas", *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, 27 (1940) pp. 46-75, sugiere el interés de Lugones en la integración de los dos sistemas (p. 46) y describe a Lugones como un moderno San Agustín, el "que ha cristianizado la concordia de los números pitagóricos" (p. 72).

¹⁵ Algunos de los modernistas pronto se dieron cuenta de que la nueva "religión positivista" creaba tantos problemas como soluciones y que era tan intolerante como la más fanática secta religiosa. El positivismo debía haberles parecido la ciencia desenfrenada, la ciencia sin límites. A los pitagóricos, la falta de límites significaba el Mal [W.K.C. Guthrie, *The Greek Philosophers from Thales to Aristotle* (New York: Harper and Row, 1964) p. 38]. Leopoldo Lugones (hijo) [*Mi padre* (Buenos Aires: Ediciones Centurión, 1949) p. 219] escribe esto acerca de su padre: "Odiaba... el desorden, en cualesquiera de sus manifestaciones". Además, se sabe que Lugones era teósofo [véase L. Lugones (hijo) "Estudio preliminar", *Cuentos fatales*, p. 20]. Sospecho que lo era también, Schuré. De todos modos, una de las obras principales de la teosofía, escrita por Helena Petrovna Blavatsky, esta llena de doctrina pitagórica, en tal grado que aun insinúa que Jesús era un pitagórico [*Isis Unveiled*, tomo 2 (New York: J.W. Bouldton, 1877) pp. 144-149]. Este tomo, lleno de pensamiento pitagórico, y la señora Blavatsky misma influyeron en Lugones y Darío, según L. Lugones (hijo) (*Mi padre*, p. 268). Y dentro del libro *Isis Unveiled*, la señora Blavatsky ataca amargamente, en gran detalle, a Comte y el positivismo (tomo. 1, pp. 75-85).

¹⁶ Robert Scari se da cuenta de esto, y resuelve el problema al analizar el libro entero desde el punto de vista del dualismo de ciencia y ficción (p. 164). Así puede incluir en su estudio el "Ensayo de una cosmogonía". Esto da por resultado el mejor análisis hasta ahora de *Las fuerzas extrañas*.

¹⁷ W.K.C. Guthrie describe así las diferencias principales entre estas dos antiguas e importantes escuelas: "In answering the eternal question (What is reality?), the Ionian thinkers...gave their reply in terms of *matter*, the Pythagoreans, Socrates, Plato and Aristotle in terms of *form*" (p. 21). "While in the Eastern part of the Greek world the Ionians (Thales, Anaximander, Anaximenes) were absorbed in the first attempts at a scientific explanation of the Universe, in the West the Pythagoreans were setting up the ideal of philosophy as a way of life, and the philosophic brotherhood as a kind of religious order". (p. 22)

¹⁸ "La expresión de *Las fuerzas extrañas* en Leopoldo Lugones", *Universidad de México (UNAM)* 9 (1955) pp. 19-21.

¹⁹ Guillermo Ara, *Leopoldo Lugones, uno y múltiple* (Buenos Aires: Editorial Marú, 1967) p. 13.

²⁰ John M. Warbeck, *The Searching Mind of Greece* (New York: F.S. Crofts and Co., 1930) p. 30. Guthrie, *The Greek Philosophers*, p. 37.

²¹ Guthrie, p. 34

²² De Vogel, p. 130.

²³ Schuré, *The Great Initiates*, p. 332.

²⁴ De Vogel, p. 105 y p. 123.

²⁵ Schuré, p. 343.

²⁶ De Vogel, p. 166.

²⁷ ... p. 163.

²⁸ Alister Cameron relata cómo Empédocles describe a Pitágoras: "... A man who in the last of a series of incarnations is able to integrate all his previous experience to the end of understanding the world about him; not only the world of men, but 'all the things that are', that is, the physical world. His understanding is based on the power of Memory during the whole course of his existence" [*The Pythagorean Background of the Theory of Recollection* (Menasha, Wisconsin: George Banta Publishing Co, 1938), p. 21].

FEESTSCHRIFT ARTICLE IN AN
1977 P.299-307